

9

ESTRATEGIA

REVISTA TEORICA
MOVIMIENTO DE IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA

Ernesto "Ché" Guevara

Mensaje a los pueblos
del mundo.

Apoyo del MIR de Chile
a la carta del
Ché Guevara.

La política obrera en
Brasil.

POLITICA OPERARIA (BRASIL)

PRECIO: E° 1,50

Santiago-Chile

VISITACION DE BIBLIOTECAS
E IMPRENTAS
* - 6. JUL. 1967 *
DEPOSITO LEGAL

Apoyo del MIR de Chile a la carta del Ché Guevara.

UN DOCUMENTO HISTORICO

El Comité Central del MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA considera que la amplia divulgación de la "CARTA DEL CHE GUEVARA" constituye deber revolucionario insoslayable para el futuro de América Latina. Aparecida por primera vez en el país en la Revista "Punto Final", ha despertado amplio interés y apasionados comentarios.

Aparece en momentos definitorios. Precisamente cuando el movimiento guerrillero de Venezuela, dirigido por Douglas Bravo y Américo Martín, supera su crisis derivada de la deserción de la plana mayor del P. Comunista venezolano. Cuando en Guatemala, una nueva conducción insurreccional guía a las F. A. R. y la legendaria figura de Yon Sosa es reivindicada por el Ché. Cuando en Bolivia surge un tempestuoso movimiento guerrillero y el gorilato del Altiplano pretende castigar a Regis Debray con un asesinato ignominioso. Cuando en Colombia la insurrección armada se profundiza y en el Brasil empieza a moverse el suelo bajo los pies de la dictadura castrense.

La "CARTA", cuyos conceptos fundamentales ha hecho suyos nuestro MOVIMIENTO, contiene apreciaciones de tal magnitud que conviene comentarlas, a modo de explicación de sus alcances y de anotar las coincidencias.

REVOLUCION ARMADA O COEXISTENCIA PACIFICA

Uno de los problemas claves que afrontan los revolucionarios marxistas leninistas en América Latina, es el de su actitud frente a la guerra y la paz. Es decir, frente a la perspectiva inmediata.

Es un hecho que los Estados Unidos están llevando adelante una estrategia mundial que acerca a la humanidad a una tercera guerra atómica, que no respetará continentes ni fronteras.

Acaban de notificar a Nasser (Egipto) que la obstrucción del comercio marítimo por el Golfo de Akaba hacia Israel, que

ha sido adoptada como medida de auto-defensa nacional en uso del soberano derecho de un país a regir sus propios destinos, constituye motivo que obligará a Johnson a "usar la fuerza para romper el bloqueo".

La brutal agresión contra Viet Nam, amenaza hoy, no solo a la existencia y soberanía de un país socialista (Viet Nam del Norte), sino que pre-figura una colosal intervención contra China Comunista.

La República socialista de Cuba enfrenta una renovada amenaza de invasión militar norteamericana, apenas disimulada por las provocaciones del títere que aún gobierna Venezuela.

A raíz de la intervención militar en Santo Domingo, los bandidos imperialistas yanquis han "notificado" a los pueblos de América Latina que "no permitirán la instauración de Gobiernos anti-imperialistas o socialistas" en el Hemisferio, so pena de aplastarlos militarmente, aunque ello signifique el atropello a la independencia de los Estados y al derecho a la autodeterminación nacional. De modo que un hipotético "gobierno de Allende o del FRAP" está NOTIFICADO DE ANTEMANO por Washington de intervención militar.

Frente a estos hechos, los teóricos de la "coexistencia pacífica" y del tránsito "pacífico" del capitalismo al socialismo, echan las barbas en remojo y advierten que algo huele a podrido en sus concepciones teóricas y en su estrategia oportunista.

Se ve claro que el imperialismo no agonizará "pacíficamente". Que el periodo de "coexistencia pacífica" con algunos Estados Socialistas, era simple tregua estratégica y táctica militar, y no norma de conducta permanente. Que América Latina, el patio trasero de los Estados Unidos, debe mirar el problema de sus relaciones con el coloso del Norte desde un ángulo completamente nuevo.

EL CHE GUEVARA advierte a quienes creen en la "coexistencia pacífica" que "todo parece indicar que la paz, esa paz precaria a la que se ha dado tal nombre sólo porque no se ha producido ninguna conflagración de carácter mundial, está otra vez en peligro de romperse ante cualquier paso irreversible e inaceptable dado por los norteamericanos". Y agrega: "Ya que con la amenaza de guerra los imperialistas ejercen su chantaje sobre la humanidad, no temer la guerra es la respuesta justa". Ataca, dura e ininterrumpidamente en cada punto de confrontación, debe ser la táctica general de los pueblos.

Condena en forma explícita la conducta observada por los Partidos Comunistas de Rusia y China, que, partiendo de la tesis general de la coexistencia pacífica o de una posición sectaria que cierra la puerta del frente único contra los ban-

didos imperialistas, CONCILIAN CON EL IMPERIALISMO y que, para demostrar su "espíritu de conciliación" LIMITAN LA AYUDA A VIET NAM.

LA RESPONSABILIDAD DEL REVISIONISMO

La CARTA, junto con magnificar la CULPA DEL IMPERIALISMO POR ARRASTRAR a la humanidad hacia la guerra nuclear desde las trincheras de Viet Nam, agrega: "...pero también son culpables los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Viet Nam parte inviolable del territorio socialista, corriendo así los riesgos de una guerra de alcance mundial, pero también obligando a una decisión a los imperialistas norteamericanos. Y son culpables los que mantienen una guerra de denuestos y zancadillas comenzada hace ya buen tiempo por los representantes de las dos más grandes potencias del campo socialista".

En verdad, era posible para los P. Comunistas de Rusia y China —en vez de dedicarse a los "denuestos y zancadillas", organizar un FRENTE UNICO A ESCALA MUNDIAL para movilizar a los pueblos en defensa y apoyo del Viet Nam (huelgas, sabotajes, ayuda material y bélica, etc), para dar a los ejércitos del pueblo vietnamita ARMAS MODERNAS capaces de atacar los aviones y buques de guerra del adversario (cohetes tierra-tierra, aviones modernos y bombarderos pesados, cohetes atómicos, etc).

La "vacilación" rusa entronca con la tesis de la "coexistencia pacífica", con sus tácticas de "colaboración y tregua" con los bandidos imperialistas, con su renuncia a la lucha armada en conjunto con China y su apoyo a los Partidos Comunistas que en América Latina rehuyen el enfrentamiento armado y practican la "vía pacífica".

LA LIBERACION LATINOAMERICANA

EL CHE GUEVARA se plantea si es posible o no que América Latina se libere en forma pacífica ante sus ojos?

¿Cuál es el panorama que se presenta ante sus ojos?

¡La amenaza persistente de una invasión armada contra Cuba, cubierta bajo la bandera pirata de la OEA, que los títeres de Venezuela propician; la restauración trujillista en Santo Domingo como secuela de la intervención norteamericana; el entrenamiento de fuerzas "antiguerrilleras" en una Escuela que en Panamá mantiene el Pentágono para los latinoamericanos; el envío de "boinas verdes" al Perú y Bolivia para aplastar las guerrillas; la notificación a los pueblos de

América Latina de que Estados Unidos INTERVENDRA MILITARMENTE si amanece al frente de cualquier país un Gobierno anti-imperialista o socialista!

La CARTA contesta diciendo: "Para nosotros está clara la solución de esta interrogante: podrá ser o no el momento actual el indicado para "iniciar" la lucha, pero NO PODEMOS HACERNOS NINGUNA ILUSION, NI TENEMOS DERECHO A ELLO, de lograr la libertad sin combatir. Y los combates no serán meras luchas callejeras de piedras contra gases lacrimógenos, ni de huelgas generales pacíficas; ni será la lucha de un pueblo enfurecido que destruya en dos o tres días el andamiaje represivo de las oligarquías gobernantes: será una lucha larga, cruenta, donde su frente estará en esos refugios guerrilleros en las ciudades, en las casas de los combatientes—donde la represión irá buscando víctimas fáciles entre sus familiares— en la población campesina masacrada, en las aldeas o ciudades destruidas por el bombardeo enemigo".

LA REVOLUCION SERA SOCIALISTA. . .

Al explicar el fundamento de esta convicción, el CHE define el CARACTER DE LA REVOLUCION LATINOAMERICANA. Dice: "Su política (la del imperialismo norteamericano) es mantener lo conquistado. Su línea de acción se reduce, en el momento actual, al uso brutal de la fuerza para impedir movimientos de liberación de cualquier tipo que sean". Señala que para ello cuenta con una impunidad casi absoluta y que la OEA y la ONU son máscaras o títeres despreciables a su servicio. Y afirma que "Por otra parte, las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo, si alguna vez la tuvieron, y sólo forman su furgón de cola". NO HAY MAS CAMBIOS QUE HACER: O REVOLUCION SOCIALISTA o caricatura de revolución".

El CHE destruye claramente la argumentación de quienes buscan la alianza con una pretendida "burguesía progresista" (como el P. D. C. y el P. Radical Chileno) o un camino intermedio en nombre de una "revolución democrático-popular" en la cual quepan los pejerreyes de Alberto Baltra o don Goyo Amunátegui, capaces de hacer "guerrillas electorales" en O'Higgins y Colchagua, pero dispuestos a hacer de esta escaramuza electoralista la justificación trasnochada de una "caricatura de revolución".

Esta afirmación del Ché Guevara se reafirma en otros párrafos de la "CARTA" cuando dice que "la finalidad estratégica de la lucha insurreccional debe ser la destrucción del imperialismo. Que esta liberación real de los pueblos se producirá a través de la lucha armada, en la mayoría de los casos

y que tendrá, en América, casi indefectiblemente, la propiedad de convertirse en una REVOLUCION SOCIALISTA" O cuando agrega que el triunfo de la revolución implica la instauración de un Gobierno de corte socialista".

EL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA ha sostenido intransigentemente esta misma concepción. Porque ha comprendido que solamente el cambio social efectivo podrá realizar aquellos objetivos nacional liberadores y democrático-revolucionarios que nuestros países plantean dentro de su determinación de verificar una REVOLUCION SOCIALISTA.

También pensamos que la estrategia insurreccional armada y la forma de acción guerrillera, conducen a una expresión más alta y profunda de la lucha de clases, limitada hoy a las huelgas generales o manifestaciones callejeras. Y pensamos que tal GUERRA NACIONAL Y SOCIAL contra el imperialismo y la burguesía nativa, será larga, prolongada y cruenta.

LA UNIDAD DEL CONTINENTE EN LA LUCHA POPULAR

Hasta hoy, el mosaico latinoamericano había conducido a sus pueblos y a sus conductores revolucionarios a menospreciar o subestimar la coordinación y unidad CONTINENTAL en la lucha anti-imperialista. El CHE insiste, con toda razón, en que la estrategia del imperialismo y el entreguismo de las burguesías del Hemisferio, imponen ajustar la estrategia insurreccional. Y afirma: "Hemos sostenido desde hace tiempo que, dadas sus características similares, la lucha en América adquirirá, en su momento, dimensiones continentales".

LA CONTINENTALIZACION de la lucha liberadora latinoamericana, es una concepción que el MIR chileno ha venido planteando con insistencia desde tiempo atrás. La realidad guerrillera en Bolivia y Venezuela demuestran que los revolucionarios del Continente están prestos para considerarse soldados de la INDEPENDENCIA LATINOAMERICANA. llevando a una nueva escala histórica la enseñanza que, en este sentido, dejó la lucha por la Independencia en el siglo XIX.

EL CHE GUEVARA plantea a la consideración de los trabajadores de América Latina y ante la vanguardia revolucionaria del Continente hoy fragmentada y dispersa, la urgencia de adoptar una posición correcta frente a los grandes problemas del programa y de la estrategia de la revolución. Pero insiste, una y otra vez, en que es la ACCION Y LA LUCHA ARMADA revolucionaria lo que constituye el muro que separa a los luchadores auténticos de la revolución de los declamadores reformistas. Es en este crisol donde deberán ventilarse las discrepancias.

Ha sido esta prueba de los hechos la que ha llevado a Fidel Castro y al Partido Comunista de Cuba a dar su pleno respaldo a Douglas Bravo y a condenar a la dirección capitulante del P. Comunista venezolano y a plantear ante los revolucionarios de América Latina la urgencia de establecer una línea divisoria entre unos y otros.

CHILE NO SERA UNA EXCEPCION

La "CARTA" no excluye a Chile del contexto general de la situación. Frente a los argumentos de los oportunistas tendientes a demostrar que "la tradición democrática de Chile" convierte al país en una excepción dentro de las luchas liberadoras del Hemisferio y lo hace apto para caricaturizarlas con la "guerrilla electoral" donde pueden nadar hasta los tiburones de la burguesía radical, el CHE GUEVARA insinúa que: "Claro que el último país en liberarse, muy probablemente lo hará sin lucha armada, y los sufrimientos de una guerra larga y tan cruel como la que hacen los imperialistas, se le ahorrarán a ese pueblo. Pero tal vez sea IMPOSIBLE ELUDIR ESA LUCHA O SUS EFECTOS, en una contienda de carácter mundial y se sufra igual o más aún. No podemos predecir el futuro, PERO JAMAS DEBEMOS CEDER A LA TENTACION CLAUDICANTE DE SER LOS ABANDERADOS DE UN PUEBLO QUE ANHELA SU LIBERTAD, PERO RENIEGA DE LA LUCHA QUE ESTA CONLLEVA Y LA ESPERA COMO UN MENDRUGO DE VICTORIA".

EL MIR. SOLIDARIZA CON LA "CARTA"

Al publicar la "CARTA" del Ché Guevara, el Comité Central del MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA quiere plantear abiertamente a los militantes y dirigentes del FRAP la necesidad de pronunciarse, no sólo teóricamente frente a ella, sino de adoptar una posición práctica consecuente.

El M. I. R. expresa su acuerdo con lo fundamental de la "CARTA" y con las consecuencias que para la acción política ella significa.

Podemos afirmar que estamos seguros que el PUEBLO TRABAJADOR DE CHILE no esperará la victoria socialista "COMO UN MENDRUGO DE VICTORIA", ni reducirá su revolución a una caricatura como la "revolución en libertad" o una "revolución democrático popular" que empieza a buscar sus propios FRENOS DE AIRE en la amistad política del radicalismo.

Los obreros del Salitre y del Carbón, los hombres del pueblo que participaron en la insurrección de la marinería, los

trabajadores y estudiantes que se han tomado sitios de trabajo y han salido a enfrentarse inermes a las bombas lacrimógenas en los combates callejeros, están señalando que ellos no son ni han sido remisos a conquistar la libertad y el socialismo mediante duros combates. También ellos buscan el camino para no ser el último país en liberarse y dar la mano a todos los que luchan en el Continente por una causa común.

La solidaridad con la "CARTA DEL CHE GUEVARA" no se limitará a incorporar sus enseñanzas al silabario emancipador de Chile, sino que servirá para que hasta él llegue "en cualquier parte del mundo en que se encuentre", el saludo y la certidumbre de que en Chile no seremos ni siquiera víctimas de una "victoria vergonzante".

**SECRETARIADO POLITICO DEL
MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA**

Ernesto "Ché" Guevara

Mensaje a los pueblos del mundo.

"Es la hora de los hornos y no se ha de ver más que la luz. (José Martí).

Ya se han cumplido 21 años desde el fin de la última conflagración mundial, y diversas publicaciones, en infinidad de lenguas, celebran el acontecimiento simbolizado en la derrota del Japón. Hay un clima de aparente optimismo en muchos sectores de los dispares campos en que el mundo se divide.

¿Veintiún años sin guerra mundial? En estos tiempos de confrontaciones máximas, de choques violentos y cambios repentinos, parecen una cifra muy alta. Pero, sin analizar los resultados prácticos de esa paz por la que todos nosotros nos manifestamos dispuestos a luchar, cabe preguntarse si ella es real.

No es la intención de estas notas historiar los diversos conflictos de carácter local que se han sucedido desde la rendición del Japón; no es tampoco nuestra tarea hacer el recuento, numeroso y creciente, de luchas civiles ocurridas durante estos años de pretendida paz. Bástenos poner como ejemplos contra el desmedido optimismo las guerras de Corea y Vietnam.

En la primera, tras años de lucha feroz, la parte norte del país quedó sumida en la más terrible devastación que figure en los anales de la guerra moderna; acribillada a bombas; sin fábricas, escuelas u hospitales; sin ningún tipo de habitación para albergar a diez millones de habitantes.

En esta guerra intervinieron, bajo la fermentada bandera de las Naciones Unidas, decenas de países conducidos militarmente por los EE. UU., con la participación masiva de soldados de esa nacionalidad y el uso, como carne de cañón, de la

población sudcoreana enrolada.

En el otro bando, el ejército y el pueblo de Corea y los voluntarios de la República Popular China, contaron con el abastecimiento y asesoría del mando militar soviético. Por parte de los norteamericanos se hicieron toda clase de pruebas de armas de destrucción, excurriendo las termonucleares, pero incluyendo las bacteriológicas y químicas, en escala limitada. En Vietnam se han sucedido acciones bélicas, sostenidas por las fuerzas patrióticas de ese país, casi ininterrumpidamente contra tres potencias imperialistas: Japón, cuyo poderío sufrió una caída vertical a partir de las bombas de Hiroshima y Nagasaki; Francia, que recupera de aquel país vencido sus colonias indochinas e ignoraba las promesas hechas en momentos difíciles, y los Estados Unidos, en esta última fase de la contienda.

Hubo confrontaciones limitadas en todos los continentes, aun cuando en el americano, durante mucho tiempo, sólo se produjeron conatos de luchar de liberación y cuartelazos, hasta que la Revolución Cubana dió su clarinada de alerta sobre la importancia de esta región y atrajera las iras imperialistas obligándola a la defensa de sus costas en Playa Girón, primero, y durante la Crisis de Octubre, después.

Este último incidente pudo haber provocado una guerra de incalculables proporciones al producirse, en torno a Cuba, el choque de norteamericanos y soviéticos.

Pero, evidentemente, el foco de las contradicciones, en este momento, está radicado en los territorios de la Península Indochina y países aledaños. Laos y Vietnam son sacudidos por guerras civiles, que dejan de ser tales al hacerse presente, con todo su poderío, el imperialismo norteamericano y toda la zona se convierte en una peligrosa espoleta presta a detonar.

En Vietnam la confrontación ha adquirido características de una agudeza extrema. Tampoco es nuestra intención historiar este guerra. Simplemente, señalaremos algunos hitos de recuerdo.

En 1954, tras la derrota aniquilante de Dien Bien Phu, se firmaron los acuerdos de Ginebra, que dividían al país en dos zonas y estipulaban la realización de elecciones en un plazo de dieciocho meses para determinar quiénes debían gobernar a Vietnam y cómo se reunificaría el país. Los norteamericanos no firmaron dicho documento, comenzando las maniobras para sustituir al emperador Bao Dai, títere francés, por un hombre adecuado a sus intenciones. Este resultó Ngo Din Diem, cuyo trágico fin —el de la naranja exprimida por el imperialismo— es conocido de todos.

En los meses posteriores a la firma del acuerdo reinó el optimismo en el campo de las fuerzas populares. Se desmantelaron reductos de lucha antifrancesa en el sur del país y se esperó el cumplimiento de lo pactado. Pero pronto comprendie-

rón los patriotas que no habría elecciones a menos que los Estados Unidos se sintieron capaces de imponer su voluntad en las urnas, cosa que no podía, aun utilizando todos los métodos de fraude de ellos conocidos.

Nuevamente se iniciaron las luchas en el sur del país y fueron adquiriendo mayor intensidad hasta llegar el momento actual, en que el ejército norteamericano se compone de casi medio millón de invasores, mientras las fuerzas titeres disminuyen su número y sobre todo, han perdido totalmente la combatividad.

Hace cerca de dos años que los norteamericanos comenzaron el bombardeo sistemático de la República Democrática de Vietnam en un intento más de frenar la combatividad del sur y obligar a una conferencia desde posiciones de fuerza. Al principio los bombardeos fueron más o menos aislados y se revestían de la máscara de represalias por supuestas provocaciones del norte. Después aumentaron en intensidad y método hasta convertirse en una gigantesca batida llevada a cabo por las unidades aéreas de los Estados Unidos, día a día, con el propósito de destruir todo vestigio de civilización en la zona norte del país. Es un episodio de la tristemente célebre escalada.

Las aspiraciones materiales del mundo yanqui se han cumplido en buena parte a pesar de la denodada defensa de las unidades antiaéreas vietnamitas, de los más de mil setecientos aviones derribados y de la ayuda del campo socialista en material de guerra.

Hay una penosa realidad: Vietnam, esa nación que representa las aspiraciones, las esperanzas de victoria de todo un mundo preterido, está trágicamente sola. Ese pueblo debe soportar los embates de la técnica norteamericana, casi a mansalva en el sur, con algunas posibilidades de defensa en el norte, pero siempre solo.

La solidaridad del mundo progresista para con el pueblo de Vietnam semeja a la amarga ironía que significaba para los del circo romano el estímulo de la plebe: no se trata de deseñar éxitos al agredido, sino de correr su misma suerte; acompañarlo a la muerte o a la victoria.

Cuando analizamos la soledad vietnamita, nos asalta la angustia de este momento ilógico por que atraviesa la humanidad.

El imperialismo norteamericano es culpable de agresión; sus crímenes son inmensos y repartidos por todo el orbe. ¡Ya lo sabemos, señores! Pero también son culpables los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Vietnam parte inviolable del territorio socialista, corriendo así los riesgos de una guerra de alcance mundial, pero también obligando a una decisión a los imperialistas norteamericanos. Y son culpables los que mantienen una guerra de denuestos y zancadillas comenzada hace ya buen tiempo por los representantes de las

dos más grandes potencias del campo socialista.

Preguntemos, para lograr una respuesta honrada: ¿Está o no aislado el Vietnam, haciendo equilibrios peligrosos entre las dos potencias en pugna?

Y, ¡qué grandeza la de ese pueblo! ¡Qué estoicismo y valor el de ese pueblo! Y ¡qué lección para el mundo entraña esa lucha!

Hasta dentro de mucho tiempo no sabremos si el Presidente Johnson pensaba en serio iniciar algunas de las reformas necesarias a un pueblo —para limar aristas de las contradicciones de clase que asoman con fuerza explosiva y cada vez más frecuentemente—. Lo cierto es que las mejoras anunciadas bajo el pomposo título de lucha por la gran sociedad han caído en el sumidero de Vietnam.

El más grande de los poderes imperialistas siente en sus entrañas el desangramiento provocado por un país pobre y atrasado y su fabulosa economía se resiente del esfuerzo de guerra. Matar deja de ser el más cómodo negocio de los monopolios. Armas de contención, y no en número suficiente, es todo lo que tienen estos soldados maravillosos, además del amor a su patria, a su sociedad y un valor a toda prueba. Pero el imperialismo se empantana en Vietnam; no halla camino de salida y busca desesperadamente alguno que le permita sortear con dignidad este peligroso trance en que se ve. Mas los "cuatro puntos" del Norte y los "cinco" del Sur lo atenazan, haciendo aún más decidida la confrontación.

Todo parece indicar que la paz, esa paz precaria a la que se ha dado tal nombre sólo porque no se ha producido ninguna conflagración de carácter mundial, está otra vez en peligro de romperse ante cualquier paso irreversible e inaceptable, dado por los norteamericanos.

Y a nosotros, explotados del mundo, ¿cuál es el papel que nos corresponde? Los pueblos de tres continentes observan y aprenden su lección en Vietnam. Ya que con la amenaza de guerra los imperialistas ejercen su chantaje sobre la humanidad, no temer la guerra es la respuesta justa. Atacar dura e ininterrumpidamente en cada punto de confrontación, debe ser la táctica general de los pueblos.

Pero en los lugares en que esta mísera paz que sufrimos nos ha sido rota, ¿cuál será nuestra tarea? Liberarnos a cualquier precio.

El panorama del mundo muestra una gran complejidad. La tarea de la liberación espera aún a países de la vieja Europa, suficientemente desarrollados para sentir todas las contradicciones del capitalismo, pero tan débiles, que no pueden ya seguir el rumbo del imperialismo, o iniciar esa ruta. Allí las contradicciones alcanzarán en los próximos años carácter explosivo, pero sus problemas y, por ende, la solución de los mismos, son diferentes a los de nuestros pueblos dependientes y atrasados económicamente.

El campo fundamental de la explotación del imperialismo abarca los tres continentes atrasados: América, Asia y África.

Cada país tiene características propias, pero los continentes en su conjunto, también las presentan.

América constituye un conjunto más o menos homogéneo y en la casi totalidad de su territorio los capitalistas monopolistas norteamericanos mantienen una primacía absoluta. Los gobiernos títeres o, en el mejor de los casos, débiles y medrosos, no pueden oponerse a las órdenes del amo yanqui. Los norteamericanos han llegado casi al máximo de su dominación política y económica, poco más podrían avanzar ya, cualquier cambio de la situación podría convertirse en un retroceso en su primacía. Su política es mantener lo conquistado. La línea de acción se reduce, en el momento actual, al uso brutal de la fuerza para impedir movimientos de liberación de cualquier tipo que sean.

Bajo el slogan "no permitiremos otra Cuba", se encubre la posibilidad de agresiones a mansalva, como la perpetrada contra Santo Domingo, o anteriormente, la masacre de Panamá, y la clara advertencia de que las tropas yanquis están dispuestas a intervenir en cualquier lugar de América en donde el orden establecido sea alterado poniendo en peligro sus intereses.

Esa política cuenta con una impunidad casi absoluta; la OEA es una máscara cómoda, por desprestigiada que esté; la ONU es de una ineficiencia rayana en el ridículo o en lo trágico; los ejércitos de todos los países de América están listos a intervenir para aplastar a sus pueblos; se ha formado, de hecho, la Internacional del Crimen y la Traición. Por otra parte, las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo si alguna vez la tuvieron y sólo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer: o revolución socialista o caricatura de revolución.

Asia es un contingente de características diferentes. Las luchas de liberación contra una serie de poderes coloniales europeos dieron por resultado el establecimiento de gobiernos más o menos progresistas, cuya evolución posterior ha sido en algunos casos de profundización de los objetivos primarios de la liberación nacional y en otros de reversión hacia posiciones proimperialistas. Desde el punto de vista económico, Estados Unidos tenía poco que perder y mucho que ganar en Asia. Los cambios le favorecen y se lucha por desplazar a otros poderes neocoloniales, penetrar nuevas esferas de acción en el campo económico, a veces directamente y otras utilizando al Japón.

Pero existen condiciones políticas especiales, sobre todo en la Península Indochina, que le dan características de capital importancia al Asia y juegan un papel importante en la estrategia militar global del imperialismo norteamericano. Este ejerce un cerco a China a través de Corea del Sur, Japón, Taiwán, Vietnam del Sur y Tailandia, por lo menos.

La doble situación: un interés estratégico tan importante

como el cerco militar a la República Popular China y la ambición de sus capitales por penetrar esos grandes mercados que todavía no dominan, hacen que el Asia sea uno de los lugares más explosivos del mundo actual, a pesar de la aparente estabilidad fuera del área vietnamita.

Perteneciendo geográficamente a este continente, pero con sus propias contradicciones, el Oriente Medio está en plena ebullición, sin que se pueda prever hasta dónde llegará esa guerra fría entre Israel, respaldada por los imperialistas, y los países progresistas de la zona. Es otro de los volcanes amenazadores del mundo.

El Africa ofrece las características de ser un campo casi virgen para la invasión neocolonial. Se han producido cambios que, en alguna medida, obligaron a los poderes neocoloniales a ceder sus antiguas prerrogativas de carácter absoluto, pero cuando los procesos se llevan a cabo ininterrumpidamente, al colonialismo sucede sin violencia un neocolonialismo de iguales efectos en cuanto a la dominación económica se refiere.

Estados Unidos no tenía colonias en esta región y ahora lucha por penetrar en los antiguos cotos cerrados de sus socios. Se puede asegurar que Africa constituye, en los planes estratégicos del imperialismo norteamericano, su reservorio a largo plazo; sus inversiones actuales sólo tienen importancia en la Unión Sudafricana y comienza su penetración en el Congo, Nigeria y otros países, donde se inicia una violenta competencia (con carácter pacífico hasta ahora) con otros poderes imperialistas.

No tiene todavía grandes intereses que defender, salvo su pretendido derecho a intervenir en cada lugar del globo en que sus monopolios olfatean buenas ganancias o la existencia de grandes reservas de materias primas.

Todos estos antecedentes hacen lícito el planteamiento interrogante sobre las posibilidades de liberación de los pueblos a corto o mediano plazo.

Si analizamos el Africa, tenemos que se lucha con alguna intensidad en las colonias portuguesas de Guinea, Mozambique y Angola, con particular éxito en la primera y con éxitos variables en las dos restantes; que todavía se asiste a la lucha entre los sucesores de Lumumba y los viejos cómplices de Tshombe en el Congo; lucha que, en el momento actual, parece inclinarse a favor de los últimos, los que han "pacificado" en su propio provecho una gran parte del país, aunque la guerra se mantenga latente.

En Rhodesia el problema es diferente: el imperialismo británico utilizó todos los mecanismos a su alcance para entregar el poder a la minoría blanca que lo detenta actualmente. El conflicto, desde el punto de vista de Inglaterra, es absolutamente artificial, sólo que esta potencia, con su habitual habilidad diplomática, también llamada hipocresía en buen romance, presenta una fachada de disgustos ante las medidas tomadas por el gobierno de Ian Smith, y es apoyada en su

taimada actitud por algunos de los países del Commonwealth que la sigue, y atacada por una buena parte de los países del África negra, sean o no dóciles vasallos económicos del imperialismo inglés.

En Rodesia la situación puede tornarse sumamente explosiva si cristalizaran los esfuerzos de los partiditos negros para alzarse en armas y este movimiento fuera apoyado efectivamente por las naciones africanas vecinas. Pero por ahora todos los problemas se ventilan en organismos tan inocuos como la ONU, el Commonwealth o la OUA.

Sin embargo, la evolución política y social del África no hace prever una situación revolucionaria continental. Las luchas de liberación contra los portugueses deben terminar victoriosamente, pero Portugal, no significa nada en la nómina imperialista. Las confrontaciones de importancia revolucionaria son las que ponen en jaque a todo el aparato imperialista, aunque no por eso dejemos de luchar por la liberación de las tres colonias portuguesas y por la profundización de sus revoluciones.

Cuando las masas negras de Sudáfrica o Rodesia inicien su auténtica lucha revolucionaria, se habrá iniciado una nueva época en el África, o, cuando las masas empobrecidas de un país se lancen a rescatar su derecho a una vida digna, de las manos de las oligarquías gobernantes. Hasta ahora se suceden los golpes cuartelarios en que un grupo de oficiales desplaza a otro o a un gobernante que ya no sirva sus intereses de casta y a los de las potencias que las manejan solapadamente, pero no hay convulsiones populares. En el Congo se dieron fugazmente estas características impulsadas por el recuerdo de Lumumba, pero han ido perdiendo fuerzas en los últimos meses.

En Asia, como vimos, la situación es explosiva, y no son sólo Vietnam, y Laos, donde se lucha, los puntos de fricción. También lo es Camboya, donde en cualquier momento puede iniciarse la agresión directa norteamericana. Tailandia, Malasia y, por supuesto, Indonesia, donde no podemos pensar que se haya dicho la última palabra pese al aniquilamiento del Partido Comunista de ese país, al ocupar el poder los reaccionarios. Y, por supuesto, el Oriente Medio.

En América Latina se lucha con las armas en la mano en Guatemala, Colombia, Venezuela y Bolivia, y despuntan ya los primeros brotes en Brasil. Hay otros focos de resistencia que aparecen y se extinguen. Pero casi todos los países de este continente están maduros para una lucha de tipo tal, que para resultar triunfante no puede conformarse con menos que la instauración de un gobierno de corte socialista.

En este continente se habla prácticamente una lengua, salvo el caso excepcional del Brasil, con cuyo pueblo los de habla hispana pueden entenderse, dada la similitud entre ambos idiomas. Hay una identidad tan grande entre las clases de estos países, que logran una identificación de tipo "internacional americano", mucho más completa que en otros continen-

tes. Lengua, costumbre, región, amo común, los unen. El grado y las formas de explotación son similares en sus efectos para explotadores y explotados de una buena parte de los países de nuestra América. Y la rebelión está madurando aceleradamente en ella.

Podemos preguntarnos: esta rebelión, ¿cómo fructificará? ¿De qué tipo será? Hemos sostenido desde hace tiempo que, dadas sus características similares, la lucha en América adquirirá, en su momento, dimensiones continentales. Será escenario de muchas grandes batallas dadas por la humanidad para su liberación.

En el marco de esa lucha de alcance continental, las que actualmente se sostienen en forma activa son sólo episodios, pero ya han dado los mártires que figurarán en la historia americana como entregando su cuota de sangre por la libertad plena del hombre. Allí figurarán los nombres del comandante Turcios Lima, del cura Camilo Torres, del comandante Fabricio Ojeda, de los comandantes Lobatón y Luis de la Puente Uceda, figuras principalísimas en los movimientos revolucionarios de Guatemala, Colombia, Venezuela y Perú.

Pero la movilización activa del pueblo crea sus nuevos dirigentes: César Montes y Yon Sosa levantan la bandera en Guatemala; Fabio Vázquez y Marulanda lo hacen en Colombia; Douglas Bravo, en el occidente del país, y América Martín, en El Bachiller, dirigen sus respectivos frentes en Venezuela.

Nuevos brotes de guerra surgirán en estos y otros países americanos, como ya ha ocurrido en Bolivia, e irán creciendo con todas las vicisitudes que entraña este peligroso oficio de revolucionario moderno. Muchos morirán víctimas de sus errores, otros caerán en el duro combate que se avecina; nuevos luchadores y nuevos dirigentes surgirán al calor de la lucha revolucionaria. El pueblo irá formando sus combatientes y sus conductores en el marco selectivo de la guerra misma y los agentes yanquis de represión aumentarán. Hoy hay asesores en todos los países donde la lucha armada se mantiene y el ejército peruano realizó, al parecer, una exitosa batida contra los revolucionarios de ese país, también asesorado y entrenado por los yanquis. Pero si los focos de guerra se llevan con suficiente destreza política y militar, se harán prácticamente imbatibles y exigirán nuevos envíos de los yanquis. En el propio Perú, con tenacidad y firmeza, nuevas figuras aún no completamente conocidas, reorganizan la lucha guerrillera. Poco a poco las armas obsoletas que bastan para la represión de las pequeñas bandas armadas, irán convirtiéndose en armas modernas y los grupos de asesores en combatientes norteamericanos, hasta que, en un momento dado, se vean obligados a enviar cantidades crecientes de tropas regulares para asegurar la relativa estabilidad de un poder cuyo ejército nacional títere se desintegra ante los combates de las guerrillas. Es el camino de Vietnam; es el camino que deben seguir los pueblos;

es el camino que seguirá América, con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como juntas de coordinación para hacer más difícil la tarea repressiva del imperialismo yanqui y facilitar la propia causa.

América, continente olvidado por las últimas luchas políticas de liberación, que empieza a hacerse sentir a través de la Tricontinental, en la voz de la vanguardia de sus pueblos, que es la Revolución Cubana, tendrá una tarea de mucho mayor relieve: la de la creación del segundo o tercer Vietnam o del segundo y tercer Vietnam del mundo.

En definitiva, hay que tener en cuenta que el imperialismo es un sistema mundial, última etapa del capitalismo, y que hay que batirlo en una gran confrontación mundial. La finalidad estratégica de esa lucha debe ser la destrucción del imperialismo. La participación que nos toca a nosotros, los explotados y atrasados del mundo, es la de eliminar las bases de sustentación del imperialismo: nuestros pueblos oprimidos, de donde extraen capitales, materias primas, técnicos y obreros baratos, y a donde exportan nuevos capitales —instrumentos de dominación—, armas y toda clase de artículos, sumiéndonos en una dependencia absoluta.

El elemento fundamental de esa finalidad estratégica será, entonces, la liberación real de los pueblos; liberación que se producirá: a través de la lucha armada, en la mayoría de los casos, y que tendrá, en América, casi indefectiblemente, la propiedad de convertirse en una revolución socialista.

Al enfocar la destrucción del imperialismo, hay que identificar a su cabeza —la que no es otra que los EE. UU. de Norteamérica—. Debemos realizar una tarea de tipo general que tenga como finalidad táctica sacar al enemigo de su ambiente obligándolo a luchar en lugares donde sus hábitos de vida choquen con la realidad imperante. No se debe despreciar al adversario; el soldado norteamericano tiene capacidad técnica y está respaldado por medios de tal magnitud que lo hacen temible.

Le falta esencialmente la motivación ideológica que tienen en grado sumo sus más enconados rivales de hoy: los soldados vietnamitas. Solamente podremos triunfar sobre ese ejército en la medida en que logremos minar su moral. Y ésta se mina infligiéndole derrotas y ocasionándole sufrimientos repetidos.

Pero este pequeño esquema de victorias encierra dentro de sí sacrificios inmensos de los pueblos, sacrificios que deben exigirse desde hoy, a la luz del día y que quizás sean menos dolorosos que los que debiéramos soportar si rehuyéramos constantemente el combate, para tratar de que otros sean los que nos saquen las castañas del fuego.

Claro que el último país en liberarse, muy probablemente lo hará sin lucha armada, y los sufrimientos de una guerra larga y tan cruel como la que hacen los imperialistas, se le

ahorrarán a ese pueblo. Pero tal vez sea imposible eludir esa lucha o sus efectos, en una contienda de carácter mundial y se sufra igual o más aún. No podemos predecir el futuro, pero jamás debemos ceder a la tentación claudicante de ser los abanderados de un pueblo que anhela su libertad, pero reniega de la lucha que esto conlleva y la espera como un mendrugo de victoria.

Es absolutamente justo evitar todo sacrificio inútil. Por eso es tan importante el esclarecimiento de las posibilidades efectivas que tiene la América dependiente de liberarse en forma pacífica. Para nosotros está clara la solución de esta interrogante; podrá ser o no el momento actual el indicado para iniciar la lucha, pero no podemos hacernos ninguna ilusión, ni tenemos derecho a ello, de lograr la libertad sin combatir. Y los combates no serán meras luchas callejeras de piedras contra gases lacrimógenos, ni de huelgas generales pacíficas; ni será la lucha de un pueblo enfurecido que destruya en dos o tres días el andamiaje represivo de las oligarquías gobernantes; será una lucha larga, cruenta, donde su frente estará en esos refugios guerrilleros en las ciudades, en las casas de los combatientes —donde la represión irá buscando víctimas fáciles entre sus familiares— en la población campesina masacrada, en las aldeas o ciudades destruidas por el bombardeo enemigo.

Nos empujan a esa lucha; no hay más remedio que prepararla y decidirse a emprenderla. Los comienzos no serán fáciles; serán sumamente difíciles. Toda la capacidad de represión, toda la capacidad de brutalidad y demagogia de las oligarquías se pondrá al servicio de su causa. Nuestra misión, en la primera hora, es sobrevivir; después actuará el ejemplo perenne de la acepción vietnamita de la frase, vale decir, la propaganda de los tiros, de los combates que se ganan o se pierden, pero se dan, contra los enemigos. La gran enseñanza de la invencibilidad de la guerrilla prendiendo en las masas de los desposeídos. La galvanización del espíritu nacional, la preparación para tareas más duras, para resistir represiones más violentas. El odio como factor de lucha: el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar.

Nuestros soldados tienen que ser así; un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal. Hay que llevar la guerra hasta donde el enemigo la lleve: a su casa, a sus lugares de diversión; hacerla total. Hay que impedirle tener un minuto de tranquilidad, un minuto de sosiego fuera de sus cuarteles y aun dentro de los mismos: atacarlo dondequiera que se encuentre; hacerlo sentirse una fiera acosada por cada lugar que transite. Entonces su moral irá decayendo. Se hará bestial todavía, pero se notarán los signos del decaimiento que asoma. Y que se desarrolle un verdadero internacionalismo proletario; con ejércitos proletarios internacionales, donde la bandera ba-

jo la que se luce sea la causa sagrada de la redención de la humanidad, de tal modo que morir bajo las enseñas de Vietnam, de Venezuela, de Guatemala, de Laos, de Guinea, de Colombia, de Bolivia, de Brasil, para citar sólo los escenarios actuales de la lucha armada, sea igualmente gloriosa y apetecible para un americano, un asiático, un africano y, aun, un europeo.

Cada gota de sangre derramada en un territorio bajo cuya bandera no se ha nacido, es experiencia que recoge quien sobrevive para aplicarla luego en la lucha por la liberación de su lugar de origen. Y cada pueblo que se libere, es una fase de la batalla por la liberación del propio pueblo que se ha ganado.

Es la hora de atemperar nuestras discrepancias y ponerlo todo al servicio de la lucha. Que agitan grandes controversias al mundo que lucha por la libertad, lo sabemos todos y no lo podemos esconder. Que han adquirido un carácter y una agudeza tales que luce sumamente difícil, si no imposible, el diálogo y la conciliación, también lo sabemos. Buscar métodos para iniciar un diálogo que los contendientes rehuyen, es una tarea inútil. Pero el enemigo está allí, golpea todos los días y amenaza con nuevos golpes y esos golpes nos unirán, hoy, mañana o pasado. Quienes antes lo captan y se preparan a esa unión necesaria, tendrán el reconocimiento de los pueblos.

Dadas las virulencias e intransigencias con que se defiende cada causa, nosotros, los desposeídos, no podemos tomar partido por una u otra forma manifestar las discrepancias, aun cuando coincidamos a veces con algunos planteamientos de una u otra parte, o en mayor medida con los de una parte que con los de la otra. En el momento de la lucha, la forma en que se hacen visibles las actuales diferencias constituye una debilidad; pero en el estado en que se encuentran, querer arreglarlas mediante palabras es una ilusión. La historia las irá borrando o dándoles su verdadera explicación.

En nuestro mundo de lucha, todo lo que sea discrepancia en torno a la táctica, método de acción para la consecución de objetivos limitados, debe analizarse con el respeto que merecen las apreciaciones ajenas. En cuanto al gran objetivo estratégico, la destrucción total del imperialismo por medio de la lucha, debemos ser intransigentes.

Sinteticemos así nuestras aspiraciones de victoria: destrucción del imperialismo mediante la eliminación de su baluarte más fuerte: el dominio imperialista de los Estados Unidos de Norteamérica. Tomar como función táctica la liberación gradual de los pueblos, uno a uno o por grupos, llevando al enemigo a una lucha difícil fuera de su terreno; liquidándole sus bases de sustentación, que son sus territorios dependientes.

Eso significa una guerra larga. Y lo repetimos una vez más, una guerra cruel. Que nadie se engañe cuando la vaya a

iniciar y que nadie vacile en iniciarla por temor a los resultados que pueda traer para su pueblo. Es casi la única esperanza de victoria.

No podemos eludir el llamado de la hora. Nos lo enseña Vietnam con su permanente lección de heroísmo, su trágica y cotidiana lección de lucha y de muerte para lograr la victoria final.

Allí, los soldados del imperialismo encuentran la incomodidad de quien, acostumbrado al nivel de vida que ostenta la nación norteamericana, tiene que enfrentarse con la tierra hostil; la seguridad de quien no puede moverse sin sentir que pisa territorio enemigo; la muerte a los que avanzan más allá de sus reductos fortificados; la hostilidad permanente de toda la población. Todo eso va provocando la repercusión interior en los Estados Unidos; va haciendo surgir un factor atenuado por el imperialismo en pleno vigor, la lucha de clases aun dentro de su propio territorio.

¡Cómo podríamos mirar el futuro de luminoso y cercano, si dos, tres, muchos Vietnam florecieran en la superficie del globo, con su cuota de muerte y sus tragedias inmensas, con su heroísmo cotidiano, con sus golpes repetidos al imperialismo, con la obligación que entraña para éste de dispersar sus fuerzas, bajo el embate del odio creciente de los pueblos del mundo!

Y si todos fuéramos capaces de unirnos para que nuestros golpes fueran más sólidos y certeros, para que la ayuda de todo tipo a los pueblos en lucha fuera aún más efectiva, ¡qué grande sería el futuro y qué cercano!

Si a nosotros, los que en un pequeño punto del mapa del mundo cumplimos el deber que preconizamos y ponemos a disposición de la lucha este poco que nos es permitido dar; nuestras vidas, nuestro sacrificio, nos toca alguno de estos días lanzar el último suspiro sobre cualquier tierra, ya nuestra, regada con nuestra sangre, sépase que hemos medido el alcance de nuestros actos y que no nos consideramos nada más que elementos en el gran ejército del proletariado, pero nos sentimos orgulloso de haber aprendido de la Revolución Cubana, y de su gran dirigente máximo la gran lección que emana de su actitud en esta parte del mundo "que importan los peligros o sacrificios de un hombre o de un pueblo, cuando está en juego el destino de la humanidad".

Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el teamérica. En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, gran enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norbienvenida sea, siempre que nuestro grito de guerra haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y victoria.

POLITICA OPERARIA (BRASIL)

La política obrera en Brasil.

LAS "TESIS" DEL REFORMISMO

El análisis de las "Tesis" publicadas en Julio de este año por el CC del Partido Comunista Brasileño PCB en el suplemento especial de "Voz Obrera", Nº 19, puede ser un poderoso instrumento de la izquierda revolucionaria en el combate ideológico al reformismo. Varios puntos y fueron elevados a consideración de la crítica interna, a la que los elementos revolucionarios del PCB están sometiendo el documento. Pensamos ahora que el concentrarse en la identificación de las características esfuerzo mayor de los comunistas revolucionarios debe *esenciales* del reformismo en Brasil, lo que no permitirá alcanzar, al mismo tiempo, las premisas políticas para una práctica y una teoría revolucionaria en el país. Nosotros pretendemos establecer aquí las relaciones entre la práctica revoquista y oportunista del PCB, el desprecio de sus dirigentes por la teoría marxista, y sus concepciones reformistas.

UNA VISION DEFORMADA

La primera deformación que salta a la vista, en la lectura del documento, es la ausencia de un análisis objetivo de los acontecimientos. Incapaz de explicar las causas sociales y económicas de los hechos políticos, las "tesis" se satisfacen en descubrir superficialmente los fenómenos.

Así, el carácter dudoso y contradictorio de la po-

lítica del gobierno de Goulart es explicado, simplemente, a partir de la "composición heterogénea de los órganos del poder y la duplicidad característica de la burguesía nacional" (T5). La dialéctica materialista nunca se limita a presentar las dos posiciones que se contraponen; lo que distancia a la dialéctica materialista de la pasividad del pensamiento burgués es el hecho de que ella señala, entre las distintas tendencias en choque, la predominante. El análisis verdaderamente marxista nunca se detiene en la presentación de los "dos lados de la cuestión"; "el gobierno era en parte progresista, en parte impopular". etc.

Para ir al fondo de la cuestión siempre será necesario analizar el papel de las clases sociales y la naturaleza del proceso revolucionario. Pero es otro el método de las "tesis". Vayamos a la explicación del golpe.

¿Cuáles fueron las causas del golpe? O mejor, ya que la pregunta es para ellos: ¿quienes fueron los causantes del golpe? Fueron "los sectores izquierdistas de carácter pequeño-burgués (...) (que) contribuyeron, y dar argumentos a la reacción" (T10, sub-rayado nueve con posiciones sectarias, a debilitar el frente único, (...) tro); fue "la pretensión continuista de Goulart" (T11), fueron "... las fuerzas más combativas del frente único (que) insistían en una táctica ofensiva, llegando a proponer medidas que herían los intereses del capital privado nacional" (E12); y al final fue "la minoría reaccionaria y entreguista, explotando el anticomunismo y levantando demagógicamente las banderas de defensa de la legalidad constitucional y de combate a la corrupción, (que) se aprovechó de la coyuntura que le era favorable y desató el golpe militar, alcanzando rápidamente la victoria". (T12). Los autores de las "Tesis", de ese modo, se limitan a una descripción de los hechos. El movimiento de masas venía creciendo, pero de repente surgen unos malvados explotando la buena fe del pueblo, surgen unos extremistas que precipitan las cosas, y todo se va agua abajo.

La crisis capitalista en el país, la exasperada lucha entre los salarios y el capital, la necesidad que tuvo entonces el gran capital de un gobierno fuerte para ga-

rantizar el régimen contra el erguimiento de la clase trabajadora, todo eso escapa a las "tesis". Jango fue la tentativa de un gobierno de colaboración de clase para reformar la sociedad burguesa. Al revés de verificar que el debilitamiento de Jango (que dejó de inspirar confianza tanto a la burguesía como al proletariado) fue provocado por el profundo antagonismo entre las fuerzas del capital y del trabajo, las "tesis" van a buscar a algunos "individuos" "culpados" por los hechos ocurridos en abril de 1964.

EL ANALISIS DE LAS CONTRADICCIONES

La verificación de las contradicciones en una sociedad es el elemento básico para que un partido comunista pueda trazar su táctica de lucha. Y en este punto la confusión no es menor. Afirman las "tesis":... "La contradicción principal de la sociedad brasileña está entre la nación y el imperialismo norteamericano y sus agentes internos" (T20 y 30). Ningún análisis fundamental consideración. Para sus autores el imperialismo penetra en Brasil a través de algunos agentes y contra la nación brasileña. ¿Pero que es la nación brasileña? —Es una *nación capitalista* y, por tanto, una nación constituida en sus polos principales de proletariado y de burguesía. Los propios dirigentes del CC ya fueron obligados a reconocer que hay un gran sector de la burguesía brasileña integrada en el capital imperialista. Lo reconocen para no colocarse en flagrante oposición con la realidad, pero no extraen ninguna consecuencia de eso. No ven que es el sector mayor y principal, no ven que con eso el imperialismo deja de ser simplemente un elemento, y pasa a tener sus raíces en el propio capitalismo brasileño. Y solamente destruyendo a uno se destruye al otro.

Volveremos más adelante al problema del imperialismo. Antes es preciso destacar el modo propio con que los dirigentes del PCB analizan las contradicciones en la sociedad brasileña. Así dicen las "tesis": "la contradicción antagónica entre el proletariado y la burguesía también es una *contradicción fundamental* de la sociedad brasileña y se profundiza con el desarrollo del capi

talismo" (T31). ¿Cómo, también es una contradicción fundamental?. ¿Entonces tenemos varias contradicciones fundamentales?. Como siempre el oportunismo recurre al eclecticismo.

Cuando la dialéctica materialista trata de la contradicción que fundamenta una sociedad dada, trata de la polarización fundamental entre sus clases sociales —producida por un determinado modo de producción— y ante la cual las otras contradicciones son secundarias. La sociedad brasileña se construye sobre un modo de producción que es esencialmente capitalista; siempre será bueno recordar eso, cuando los apologistas del capitalismo aún pretendan una revolución burguesa en el país. El modo de producción en el país está constituido por una división entre los grandes propietarios de los medios de producción —banqueros, industriales, hacendados— la clase capitalista que vive de los lucros de la producción, y los propietarios de la fuerza de trabajo que viven de sus salarios —sean ellos obreros industriales, trabajadores en general, proletarios rurales que pueden recibir salarios o remuneraciones en especies. Si llegamos a la constatación de que Brasil es una sociedad capitalista, *la contradicción fundamental que la constituye es aquella entre el Capital y el Trabajo*. Las otras contradicciones siempre tendrán que ser analizadas en el interior de ésta, como sub-producto de ella. Es claro que no es suficiente atenernos sólo a la contradicción fundamental. Pero cuando el oportunismo oculta el carácter de las contradicciones, cuando aísla la lucha anti-imperialista de su contexto de clase, nos vemos obligados a un trabajo preliminar de inscribir esas contradicciones en el interior de una sociedad capitalista como la nuestra. Veremos entonces que la lucha anti-imperialista se hará de una forma muy distinta de la que pretende el nacionalismo burgués.

LA ESTRATEGIA DE LA REVOLUCION NACIONAL Y DEMOCRATICA

“La actual etapa de la revolución brasileña es (...) anti-imperialista y anti-feudal, nacional y democrática” (T300). Ciertamente, no negamos el carácter anti-im

perialista de la revolución brasileña. Pero es preciso dar al imperialismo su carácter de clase y no tratarlo como lo hace el nacionalismo pequeño-burgués.

El imperialismo como "estadio superior del capitalismo" y no como simple "intervención de potencia extranjera". Lo que veremos entonces es el imperialismo dominando Brasil, no *contra* el capitalismo nacional, sino, *a través* de él. Las dificultades entre sectores de la burguesía brasileña, marginalizados por la monopolización de la economía, y los grandes monopolios imperialistas son una tendencia secundaria ante el proceso de asociación que integra a las empresas nacionales como socias menores de los grandes trusts yanquis. Abril del 64 mostró, para quien quiso ver, como se divide la sociedad brasileña en los momentos cruciales. Por eso decimos que la consecuente lucha anti-imperialista en Brasil sólo puede ser una lucha anti-capitalista.

Decir que la revolución es anti-feudal es persistir en una concepción groseramente falsa de la cuestión agraria. Lo esencial de la producción rural brasileña se hace en moldes capitalistas: la producción en gran escala para el mercado tiene en vista el lucro, con una gran división del trabajo y con mano de obra de un proletariado rural que lo único que tiene son sus brazos para el trabajo. La característica feudal del campo, que propone una revolución burguesa antifeudal, al proponer la división de las grandes propiedades agrarias, representa una utopía reaccionaria y un retroceso desde el punto de vista de las fuerzas productivas. La concentración de la producción rural es, antes, una premisa para la colectivización rural, en el camino del socialismo, que el pretendido "obstáculo" al capitalismo. Realmente el latifundio es una forma atrasada de propiedad capitalista, pero en Brasil el capital industrial hizo y hace su desarrollo íntimamente vinculado a la propiedad rural. De ahí que también la revolución en el campo se hará contra la gran burguesía y que el nivel de las fuerzas productivas nos llevará también ahí más allá del régimen capitalista. O no será una revolución, podrá ser cuando mucho un paliativo para "modernizar" el latifundio.

La característica nacionalista y democrática de la

revolución confunde más que esclarece el contenido de clase de las transformaciones en curso. Esto no quiere decir que no haya contenido de clase en aquella definición; aunque velado, es posible llegar a su naturaleza a través del conjunto en que está inserto a través de la propia práctica del PCB.

Cuando los marxistas hablan del carácter de la revolución tienen que ser mucho más claros: tienen que exponer exactamente cual es la polarización fundamental de las fuerzas sociales, cual es el fondo de las transformaciones necesarias en el modo de producción. No obstante que las "tesis" hayan concedido que la contradicción entre el capital y el trabajo "también es una contradicción fundamental", su caracterización del proceso revolucionario echa por tierra aquél conmovido homenaje a los principios. Pues, la revolución nacionalista y democrática sólo podría ser una revolución burguesa, donde se contraponen las fuerzas de la nación brasileña (que, como consta, es una nación capitalista, una nación de burguesía y proletariado) y las fuerzas antinacionales; donde se contraponen las fuerzas democráticas (y aquí las cosas quedan aún más nebulosas, ya que no existe la más mínima indicación que nos pueda llevar a su característica social) y las fuerzas antidemocráticas.

Es exactamente porque la liquidación definitiva del imperialismo y del latifundio en el país sólo se puede dar bajo el comando de las clases trabajadoras y significa la colectivización de los sectores fundamentales de la economía, que la izquierda revolucionaria afirma el carácter socialista de la revolución brasileña, o sea, o irá hasta el socialismo o no librerá al país del imperialismo. En plena fase de integración imperialista pensar en Estados Nacionales autónomos es una ilusión absurda. Entretanto la "tesis" afirman: "La burguesía nacional, teniendo intereses objetivos en la emancipación del país y en la reforma agraria, también participa de la revolución brasileña en la etapa actual". (T35).

Y no obstante, serán obligados a reconocer más adelante, que "hay sectores de la burguesía Nacional que no sólo apoyaron el golpe de abril, sino que continúan

sustentando el gobierno de Castelo Branco y pretenden convertirlo en instrumento al servicio de sus intereses”, que “la oposición de los otros sectores es vacilante y tendiente al compromiso”. Mas que eso, están obligados a constatar que la “burguesía nacional, aunque concuerde con la acción del gobierno en lo que se refiere a la comprensión de salarios y a la represión del movimiento obrero, sufre las consecuencias de concentración del capital... (T51). Lo que precisarían ver, y no ven, es que, ante el movimiento obrero, siempre volverán a apagarse las contradicciones existentes por ventura entre el capital monopolista y las empresas nacionales menores, perjudicadas por el proceso de integración. La ilusión de una “burguesía nacional (que) participa de la revolución brasileña”, sólo podrá servir así para toda una táctica de conciliación y colaboración de clases, de desarme del proletariado.

UNA TACTICA “AL REMOLQUE”

En el capítulo V, sobre Nuestra táctica actual, las Tesis se desenmascaran: “El éxito de la lucha contra la dictadura dependerá fundamentalmente de la unidad de acción de todas las fuerzas que a ella se oponen (...). La lucha por las libertades democráticas debe ser el eslabón central de las acciones de masa”. (T44) El éxito de la lucha no depende, pues, como piensan los revolucionarios, de la pujanza del proletariado, del desenmascaramiento de la cobardía y traición de los opositores burgueses. No, lo fundamental es mantener la unidad. Y del punto de vista social esa unidad debe abarcar “obreros, campesinos, estudiantes, funcionarios, además de los sectores de la pequeña burguesía, burguesía nacional y otros sectores de las clases dominantes” (T43) “y otros sectores de las clases dominantes”, ¡aun! ¡Y el papel de los comunistas será mantener tal unidad, conciliar tales intereses! Desde un punto de vista político están incluidos “comunistas, trabajadores, socialistas, brizolistas, janguistas, janistas, juscelinistas, además de otros sectores de los antiguos partidos y de corrientes religiosas (cuyas posiciones sean)

democráticas y progresistas". No admira pues el apoyo al amplio frente del sr. Carlos Lacerda ya que el programa mínimo, capa de unir todas esas fuerzas sólo puede basarse en una indefinida y nebulosa "redemocratización". Esos falsos comunistas, que abandonan el papel de vanguardia del proletariado para ser los unificadores de las "Fuerzas antidictatoriales", "se empeñan para que participen del gobierno las fuerzas más avanzadas del frente único, exigen apenas, para que lo puedan apoyar, que sea un gobierno efectivamente democrático" (1961) ¿Que "democracia"? ¿No tienen los comunistas el deber de diferenciarse de las tonterías pequeño burguesas sobre democracia y dictadura?

Y entretanto el CC dice que apoyará un gobierno en cuanto "sea efectivamente democrático". Aquí ni se toca la lucha anti-imperialista, y ni la reforma agraria. En lo que son muy coherentes: siguiendo al remolque de una burguesía incapaz de cualquier lucha contra el imperialismo y el latifundio, preocupados en mantener la unidad, ellos tendrán que jugar fuera sus pretensiones revolucionarias por mínimas que sean, para evitar la escisión con sus aliados burgueses.

Es por eso que las frases que se repiten sobre la hegemonía del proletariado en las "tesis" son solamente frases que se repiten. ¿Cómo es posible llegar a la hegemonía del proletariado cuando se propone como fundamental, para el propio éxito de la lucha, la mantención de ese "frente único"? ¿Cómo es posible llegar a la hegemonía del proletariado si su partido —para la mantención de tal unidad abandona toda la plataforma específicamente de clase (vale decir: anticapitalista) a punto de escamotear el contenido social de la democracia?

En ese clima de intoxicación de la ideología burguesa pensamos que las palabras de Lenin no pierden nada de actualidad: La burguesía se ve obligada a mentir hipocritamente y llamar poder popular, democracia en general o democracia pura a la república democrática (burguesa), que es, de hecho, la dictadura de la burguesía, la dictadura de los explotadores sobre las masas trabajadoras. (...) Pero los marxistas, los comu-

nistas, la desenmascararan y dirán sin artificios a los obreros y a las masas trabajadoras la verdad: de hecho, la república democrática, la Asamblea Constituyente, las elecciones populares, etc, etc, son la dictadura de la burguesía, y para labrar el trabajo de la opresión del capital no hay otro camino que la sustitución de esa dictadura por la dictadura del proletariado". (Sobre la Democracia y la Dictadura) (1918).

UNA FALSA AUTOCRITICA

Hay una larga autocrítica en las "tesis". Los menos avezados se pueden dejar llevar por ella, porque se habla de todo, de los pretendidos devíos de izquierda y de derecha. En el fondo se disuelve la verdadera autocrítica que se debería hacer en un caldo ecléctico donde caben todos los condimentos.

Una autocrítica objetiva debe atenerse fundamentalmente al error básico, que ya está en el origen y en la causa de los otros. El remolque con relación a la burguesía, la ilusión en el carácter democrático de las fuerzas armadas, la ausencia de movilización independiente y revolucionaria de las masas trabajadoras, la esperanza en golpes nacionalistas, el escamoteamiento del carácter del Estado, todo eso —que caracterizó la actuación del PCB— configura un claro desvío de derecha, una capitulación a la ideología, la sustitución de la lucha de clases por la colaboración con la burguesía.

Pero, pese a todos aquellos desvíos, las "tesis" afirman: "Sería completamente falso, sin embargo, localizar tendencias de derecha como la causa fundamental de los errores que cometimos en la aplicación de la línea del V Congreso. Ellas provienen de la posición subjetivista, del apresuramiento pequeño-burgués y del gollismo, que nos llevaron a suponer como posible una victoria fácil e inmediata... (T65).

En primer lugar, sería necesario ver que la propia línea del V Congreso no fue "mal aplicada": es ella la que inspira la ilusión en el papel revolucionario de la burguesía y en el camino pacífico de la revolución. En segundo lugar, no es el apresuramiento pequeño-bur-

gués y el golpismo lo que niega un fundamental desvío de derecha: por el contrario, exactamente el desvío de derecha es el que explica el golpismo (o sea, la creencia en las fuerzas armadas de la burguesía), el subjetivismo (o sea, la pérdida de visión de clase, la confusión de la lucha por el poder con la obtención de cargos en el poder) etc.

Entretanto, para justificar la continuidad de una política de derecha, las Tesis son obligadas a falsear al extremo la actuación de los comunistas antes del golpe para configurarla como desvío de izquierda: "levantábamos reivindicaciones cada vez más radicales", "exigíamos del presidente Goulart una serie de medidas extremas, como la confiscación de stocks (de tipo alimenticio) y su distribución directa al comercio, la nacionalización, por el precio histórico, de los molinos, de los frigoríficos, de las fábricas de leche en polvo y de la industria farmacéutica extranjera. Fue otro desvío la forma de combate a la conciliación de Jango: colocamos en el centro de nuestra actividad la lucha contra la política de conciliación de Goulart", no supimos valorar suficientemente los aspectos positivos (...) de la política de gobierno". (T66) etc.

En primer lugar, no es verdad que los comunistas exigían medidas demasiado radicales ni es verdad que combatieran excesivamente el gobierno de Goulart. Sólo sería posible más moderación y valoración de la política de Jango rompiendo definitivamente todos los lazos con el proletariado.

En segundo lugar, esas medidas sólo pueden ser encargadas como excesivas desde el punto de vista de las posibilidades de un gobierno burgués. Y si las "tesis" las consideran así es porque ellas permanecen con ilusiones en la burguesía. Efectivamente Jango y su esquema serían incapaces de esas medidas y muchas otras; pero la tarea de los comunistas no es la de levantar las reivindicaciones, posibles de ser obtenidas por la "buena voluntad" de la burguesía. La tarea de los comunistas es levantar las reivindicaciones necesarias, es la movilización independiente de la clase en el camino de la revolución.

POR UNA POLITICA REVOLUCIONARIA

En política internacional las "tesis" mantienen su coherencia y se alinean con el revisionismo del PCUS: "Defender la paz es la tarea primordial de los comunistas" (T26) y "la unidad de las fuerzas democráticas y revolucionarias se desarrolla pese a las dificultades provocadas por las posiciones chinas". En el momento en que el carácter agresivo del imperialismo se revela en toda su plenitud, los comunistas tienen que ser claros y no hacer concesiones al pacifismo pequeño-burgués: la paz sólo será alcanzada con el aplastamiento definitivo del imperialismo. Y por eso, pese a todos los errores que efectivamente fueron cometidos por el PCCH, en lo fundamental, lo que debilita el campo socialista y revolucionario no es la formidable preparación para la lucha anti-imperialista efectuada y estimulada por los camaradas y por el pueblo chino, sino las ilusiones en acuerdos de paz con el imperialismo que, diseminadas por los revisionistas, sólo desarman ideológicamente al proletariado para las luchas decisivas.

Del análisis hecho podemos tener ahora una visión de conjunto.

De los diferentes desvíos anotados podemos ver como ellos nos remiten al reformismo, a la capitulación ante la ideología burguesa. El empirismo (vease "Una visión deformada" más atrás), indicado por la ausencia de comprensión de la economía brasileña y del papel de las clases, al impedir un análisis de las luchas sociales que vivimos cambió la dialéctica materialista por el análisis burgués que se detiene en la superficie de los hechos. El eclecticismo verificado en la presentación de las contradicciones al abandonar la tarea de identificar la contradicción fundamental y las secundarias, disuelve la lucha de clases del proletariado en las luchas internas de las clases dominantes; se trata también de un oportunismo de derecha, de cambio de la revolución por el reformismo. De ahí se produce una táctica "al remolque" de abandono de una plataforma obrera por una plataforma de "frente amplio".

Una plataforma revolucionaria debe rechazar ta-

les "tesis" por reformistas. Y, llegando al nudo de la cuestión, tendremos la partida para una política revolucionaria.

Verificamos que la hegemonía del proletariado, para que no sea una frase vacía, se debe ligar a un programa obrero independiente en el cual aparezca el socialismo, no como un sueño para un lejano futuro, sino como una alternativa a la explotación capitalista presente. Se debe ligar a un programa de luchas por la libertad política y, por tanto, contra la tutela burguesa y las manifestaciones de la ideología burguesa en el movimiento obrero. La formación de un frente de izquierda revolucionaria y de un frente de los trabajadores tiene que estar, en el día de hoy, en la preocupación de todos los que pretenden el resurgimiento político del proletariado con un liderazgo marxista.

La estrategia de lucha no puede esconder el carácter de clase de la dictadura y del Estado y, por eso, sustituir los amplios frentes anti-dictatoriales por la estrategia de la revolución de los trabajadores, por la lucha armada contra las bases sociales del régimen. En esa visión, el gobierno que se debe presentar como alternativa a la dictadura militar tiene que mostrar claramente su carácter de clase, de las clases capaces de destruir las bases de sustentación de los trabajadores de la ciudad y del campo, que prepare efectivamente la transición al socialismo. Estas son las bases para un partido revolucionario de la clase obrera que tendremos que construir en Brasil.

DECLARACION DE LA BRIGADA UNIVERSITARIA DE STGO. DEL MIR

Los Estudiantes universitarios (Santiago) del Movimiento de Izquierda Revolucionaria —MIR— reunidos en Conferencia, en Abril de 1967, acuerdan:

- 1.— Constatar una vez más como reaccionaria y anti-obrera la experiencia reformista de la Democracia Cristiana, y denunciar su vergonzosa entrega del futuro nacional a los capitalistas criollos y al imperialismo norteamericano que domina y envuelve la vida nacional.
- 2.— Reafirmar que toda ilusión electoral en la conquista del poder constituye una ceguera reformista y que solamente la vía armada, a través de la guerra revolucionaria del pueblo, llevará a los trabajadores a conquistar un Chile verdaderamente independiente, soberano y socialista.
- 3.— Solidarizar entusiastamente con el discurso del 13 de Marzo del comandante Fidel Castro R. y con su vibrante llamado a desarrollar la lucha armada de los pueblos de América Latina.
- 4.— Destacar que Chile no será en este sentido una excepción y, más temprano que tarde, la acción armada de los revolucionarios chilenos derribará definitivamente al sistema actual.
- 5.— Saludar al heroico Ché Guevara “en cualquier parte del mundo en que esté” y reconocer con él, que sólo la apertura de muchos frentes armados conducirá efectivamente a los pueblos latinoamericanos a la revolución socialista, socavando así las bases del imperialismo y ayudando prácticamente al gran pueblo vietnamita.
- 6.— Reclamar vigorosamente la libertad del campesinado peruano Hugo Blanco, cuya vida se ve amenazada por los tribunales militares de su país, y hacerle llegar nuestra más fraternal solidaridad.
- 7.— Reconocer que las guerrillas de Guatemala, Venezuela, Colombia, y especialmente de Bolivia, señalan el único camino de la gran guerra liberadora de todos los pueblos de nuestro continente contra la opresión de las burguesías aliadas al imperialismo yanqui.

Movimiento de Izquierda Revolucionaria
Brigada Universitaria Santiago
—MIR—

ESTRATEGIA

REVISTA TEORICA DEL MOVIMIENTO
DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA
(M. I. R.)

Santiago, Junio de 1967

DIRECTOR-PROPIETARIO :

OSCAR WAISS

DIRECCION Y REDACCION :

TEATINOS 537

CASILLA 10369 - SANTIAGO-CHILE

ESTRATEGIA

no quiere ser una revista informativa más, sino un **órgano de elaboración teórica** que contribuya a enriquecer el programa de la Revolución Socialista Chilena, para cuyo fin dará preferencia a los trabajos de investigación sobre la realidad nacional.

ESTRATEGIA

es una **TRIBUNA ABIERTA** a todas las corrientes del pensamiento marxista revolucionario. Aspira a superar el viejo pasado sectario y dogmático ofreciendo generosamente sus columnas a todas las tendencias marxistas que quieran expresar libremente sus puntos de vista.

ESTRATEGIA

quiere convertirse en una revista **polémica** en la que discutan fraternalmente todos aquellos que quieran contribuir a elaborar la estrategia de la Revolución Socialista Latinoamericana.

ESTRATEGIA

es sólo responsable de los editoriales. Los artículos firmados representan las opiniones personales de cada autor, los que pueden no coincidir necesariamente con la dirección de la revista.